

solidación política en la posrevolución que obliga a una reflexión crítica. Ésta es su virtud capital.

Erika Pani

*El Colegio de México*

ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO, AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS Y GERARDO SÁNCHEZ DÍAZ (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 368 pp. ISBN 9788499401485

*A tí, oscuridad de la que vengo,  
te amo más que a la llama  
que al mundo pone límites...*

RILKE

I

Tal vez lo primero que surge ante el libro que ahora nos presentan los coordinadores de *María Zambrano. Pensamiento y exilio* será preguntarnos qué relación guardan el pensamiento y el exilio en María Zambrano. Recordemos que de los fenómenos sociológicos de la España del siglo XIX surgen situaciones que dan lugar a una nueva conformación cultural y política que transforma a la sociedad española. De estas circunstancias emerge una conciencia requerida de cuestionar y conformar una nueva identidad histórica y cultural. Varios pensadores y artistas españoles dedicaron su obra a elaborar esta conciencia, es decir, a pensar y a recrear a España. Entre ellos se encontraba María Zambrano, cuya voz —entre las de Ortega, Machado, Unamuno— ha pasado a ser imprescindible. ¿Qué mundo cultural era ese que aparecía ante sus ojos como hostilidad y humillación? ¿Qué daba fuerza al pueblo español frente a la destrucción cultural de una modernidad

despiadada? ¿Qué horizonte podría abrirse para España? La obra de Zambrano fue resultado de la lealtad con que respondió a esas preguntas. Así, su necesidad de verdad alimentó su pensamiento filosófico en busca de una España lejana al autoritarismo político y cultural que se instaló en su país y dio lugar a su largo exilio. Pensamiento y exilio aparecen, entonces, inseparables en María Zambrano, tal y como nos lo muestran los diferentes textos que con fortuna se han compilado en este volumen. Rogelio Blanco, autor de la introducción al libro, lo dice con claridad: “la significación de Zambrano [está] en la relevancia de su extensa obra y su vida comprometida [...] Actitud comprometida que pagó con el exilio y con el olvido; aceptando a éste como la patria de destino definitiva, como una condición más a incorporar a la caracterología vital”.

Para Zambrano –nos dice Antolín Sánchez Cuervo en su ensayo– el paso por las armas de la legitimidad republicana y la subsiguiente dictadura no son sólo circunstancias insoportables que hacen inevitable el exilio y que imposibilitan el regreso. Si Ortega eludió el exilio apelando a las circunstancias, María Zambrano lo abrazó apelando a la realidad que se vela tras ellas. El modo pleno [...] sería el verlas del otro lado, el darlas la vuelta invirtiendo así la situación entre ellas y el sujeto que en vez de estar por ellas cercado las rodearía él [...] La pregunta, entonces, sería ¿Dejarían las circunstancias de ser un cerco? ¿Darles la vuelta, para cercarlas a ellas? Para salir de su contención vital ¿y cómo se logra esto? Zambrano diría: se llama al que busca el conocimiento, que es simplemente el que no abandona, el que no suspende el sentir originario, el que no desoye ni desatiende la presencia no objetiva de algo, de un centro que a sí mismo y a su contorno trasciende:<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> María ZAMBRANO, *Filosofía y educación. Manuscritos*, Alicante, Club Universitario, 2011, p. 174.

## II

Todo exilio presupone vivir un acto de negación social y política siendo esta la circunstancia que lo rodea. Dentro de este espectro podríamos dar como sinónimos la figura del exiliado, del refugiado, del desterrado. Para Zambrano esto no pudo ser así; hablar de su exilio implica, fundamentalmente, referirse a una dimensión que si bien la detona una condición política, ésta se transforma, sobre todo, en una experiencia espiritual. El refugiado político tiene la nueva tierra que lo acoge, el desterrado ha perdido su tierra pero continúa teniéndola como el lugar verdadero; sentir el destierro es sentir, en palabras de Adolfo Sánchez Vázquez, un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no termina de cerrar. El exiliado, sin embargo, es aquel que tras el naufragio lo ha perdido todo hasta la nueva tierra que pisa. No puede tener dentro de sí lo perdido ni lo que se le ofrece. Es el espacio de desolación. No hay nueva tierra, ni patria a la cual volver.

La teoría de la creación de Isaac de Luria<sup>2</sup> como contracción divina, kenosis de Dios, guarda una cercana relación con las metáforas del exilio de Zambrano, donde la vida es un continuo renacer, un despertar; se despierta en ella, después de una retracción en nosotros mismos, hacia el lugar donde el alma resiste.

Si el mundo fue creado por ausencia de Dios, nosotros nos creamos en la ausencia del mundo, en el espacio desnudo de la nada; donde sólo nos queda la vida, sin sustento, ni patria, ni tierra, ni cobijo. La vida suspendida y sin otro propósito que el de volver a nacer. La existencia del ser humano a quien esto ocurre ha entrado ya en exilio, como en un Océano sin isla alguna a la vista”.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Isaac de Luria responde al compromiso histórico de explicar el sentido del exilio –la expulsión judía de España– como forma de un exilio original, primordial, de un exilio ontológico, que fundamenta al ser.

<sup>3</sup> María ZAMBRANO, *Filosofía y educación. Manuscritos*, Alicante, Club Universitario, 2011, p. 31.

El exiliado, el que está ausente, ya sea del mundo, en el ejercicio de la introspección, o de la historia y el entramado cultural y político de su comunidad, habita entre la vida y la muerte, el lugar privilegiado para la lucidez, donde las palabras de la justificación no tienen lugar y donde lo único que realmente se tiene es un horizonte vacío, en espacio de creación. El exiliado, en ambos sentidos, tiene la interioridad como refugio y como el lugar de la búsqueda de su ser mismo, donde ocurre la posibilidad de la palabra, y de que ésta y su ser lleguen a comulgar.

Sin duda, los diferentes exilios que Zambrano atravesó le permitieron tejer el entramado de vida y obra filosófica que podemos constatar en este libro, en el que salta a la vista la sentencia que la autora hizo suya: “en el principio era el verbo”. La búsqueda de la palabra que dé cuenta de lo que ha ocurrido, de lo que se ha transformado, de lo que finalmente ha nacido: la identidad que se crea por medio de la palabra, en los límites de la palabra, y que nos regresa a la unidad de nosotros mismos. Palabras hechas testimonio de vida, con voluntad de rescatar la vida. Por ello Zambrano puede observar: “Lo que en el fracaso queda es algo que ya nada ni nadie puede arrebatar. Y éste género de fracaso era entonces y sigue siendo ahora la garantía de un renacer más completo: el que adviene cada vez que un hombre íntegro vuelve a salir, al alba, al camino”.<sup>4</sup>

La relación que Zambrano estableció con su exilio nos permite constatar su profunda convicción ética. “Désele voz” –dice Zambrano en su “Carta sobre el exilio”– “que no pide otra cosa sino que le dejen dar, dar lo que nunca perdió: la libertad que se llevó consigo y la verdad que ha ido ganando”.<sup>5</sup> Libertad que Zam-

---

<sup>4</sup> María ZAMBRANO, *Premio Miguel de Cervantes 1988. Discurso en la entrega del Premio Cervantes 1988*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 54.

<sup>5</sup> María ZAMBRANO, “Carta sobre el exilio”, en *La razón en la sombra*, Antología de M. Zambrano realizada por Jesús Moreno, Madrid, Siruela, 1993, p. 391.

brano encontró en su propia lealtad a la búsqueda de la palabra y al espacio de su escritura:

[...] la comunicación de lo oculto que se hace mediante lo escrito, es la gloria –señala Zambrano–, la gloria que es la manifestación de la verdad escondida hasta el presente, que dilatará los instantes transfigurando las vidas. Es la gloria que el escritor espera aún sin decírselo y que logra, cuando escuchando en su soledad sedienta con fe, sabe transcribir fielmente el secreto desvelado”.<sup>6</sup>

Con tino, el presente libro nos muestra en sus textos las diferentes figuras que el exilio adoptó a lo largo de la construcción de la obra zambranianiana. Va quedando claro que no hay posibilidad de definir de una sola vez lo que es el exilio para Zambrano, que resulta imposible agotarlo y que por el contrario, como nos señalan los autores, nos conduce a encontrar que categorías fundamentales del pensamiento de Zambrano están vinculadas con diferentes formas de vivir y pensar el exilio. “La temática y la simbólica del exilio –advierde Antolín Sánchez Cuervo– presentes en numerosos lugares y momentos del itinerario zambranianiano, aunque no siempre de manera nítida.” Sin embargo, si la nada del exilio es ambiguamente fecunda –señala– no lo es menos esa verdad que brota de su propio vaciamiento y que el lenguaje originario de la poesía recoge de forma privilegiada.

A los claros del bosque –cito a Zambrano– no se va a preguntar. “La llaga de la herida se abre hacia adentro, hacia el ser mismo, no una pregunta, sino un clamor despertado por aquello invisible que pasa sólo rozando: el Único, el que pide ser seguido y luego se esconde en la claridad. Perderse en esa bús-

---

<sup>6</sup> María ZAMBRANO, *Hacia un saber del alma*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 38.

queda, puede darle algún secreto: el lugar donde se recoge al amor herido”.<sup>7</sup>

### III

El libro *María Zambrano. Pensamiento y exilio* está compuesto por cuatro temáticas: el primer apartado, “Presagios de la razón poética”, donde José Luis Mora y Agustín Andreu nos llevan a las raíces segovianas que alimentaron y enriquecieron la juventud espiritual de Zambrano, donde cabe destacar la presencia de Machado y de Blas Zambrano, su padre.

El segundo “Itinerarios del exilio”, nos dirige hacia los primeros años de exilio, donde México y Cuba son los espacios de los cuales irán emergiendo los frutos de las nuevas circunstancias, de los primeros años de exilio. Aparecen claramente sus reflexiones filosóficas dirigidas a elaborar una teoría crítica de la cultura y la vida espiritual occidental. Se accede, así, a los temas que la acompañan en sus primeros años fuera de España, y son recuperados por Beatriz Morán, Agustín Sánchez Andrés, Gerardo Sánchez Díaz y Francisco Javier Dosil. Se incluye también en este apartado el ensayo, que en mucho viene a ser el eje del libro, “Las metamorfosis del exilio”, de Antolín Sánchez Cuervo. En él afirma que

[...] la figura del exilio en la obra de Zambrano, asoma algunas veces de manera explícita, otras tácita ya sea para despejar o para agudizar incertidumbres, lo hace desde múltiples registros con su riqueza hermenéutica y su diversidad de tiempos y espacios, su vehemencia testimonial y su proyección metafórica, su simbolismo trágico y su sentido auroral.

---

<sup>7</sup> María ZAMBRANO, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1993, pp. 17-18.

En el tercer apartado, “Horizontes del pensamiento”, entramos en desarrollos que diferentes estudiosos han realizado sobre su obra. Por ejemplo, Juan Fernando Ortega hace un detenido estudio sobre la metafísica zambrana; Roberto Sánchez Benítez nos introduce en el conflicto de la identidad y el lenguaje en la obra de la pensadora española; Alberto Enríquez Perea nos acerca a la correspondencia que la filósofa sostuvo con Alfonso Reyes a propósito de la figura de Goethe.

Finalmente, en el cuarto apartado, “Cronología”, se encuentra el ensayo de Jesús Moreno, “Camino del confín: razón cívica y razón poética de María Zambrano”, con el que cierra el libro que ahora no podemos sino agradecer sinceramente a sus coordinadores, por poner sobre la mesa un elemento de fundamental importancia para realizar una hermenéutica sobre el texto filosófico del pensamiento zambrano. Intentar la comprensión del exilio resulta un elemento de singular importancia; imposible realizar exégesis alguna sin tener presentes las complejidades vitales y teóricas que éste implicó en la vida de María Zambrano. *Pensamiento y exilio*, valga repetirlo una vez más, son una unidad indisoluble. Lo cual, entre otras cosas, permite comprender por qué a su regreso a España, Zambrano escribe un texto al que intitula “Amo mi exilio”, donde con toda claridad expresa:

[...] yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida pero que una vez que se conoce, es irrenunciable. Confieso, porque hablar de ciertos temas no tiene sentido si no se dice la verdad, confieso que me ha costado mucho trabajo renunciar a mis cuarenta años de exilio.<sup>8</sup>

Julieta Lizaola

*Universidad Nacional Autónoma de México*

---

<sup>8</sup> María ZAMBRANO, “Amo mi exilio”, Periódico *ABC* (28 ago. 1989), p. 3.